

Pero ¿qué es España?



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

La derecha utiliza de manera recurrente el término España, los símbolos nacionales y el sentimiento de identidad nacional en beneficio de sus particulares intereses políticos.

Hacen uso de la bandera nacional en sus mítines y manifestaciones. Aprovechan las celebraciones de fiestas nacionales y los desfiles de las Fuerzas Armadas españolas para zaherir a los adversarios. Y manosean el recuerdo de la Transición Democrática, la vigencia de la Constitución o el papel de la Corona en clave partidaria.

Tal conducta sería reprochable por sí misma, porque nadie tiene derecho a apropiarse de los símbolos nacionales que a todos pertenecen y de los sentimientos patrióticos que a todos conciernen. No obstante, el comportamiento de la derecha es aún más denunciado cuando el uso de la simbología y la emocionalidad nacional tiene una finalidad divisoria y excluyente.

Patriotismo excluyente

Tradicionalmente, la derecha política y mediática española se apropia de símbolos y sentimientos nacionales en términos de exclusividad. De manera constante traza líneas divisorias entre supuestos ciudadanos leales y ciudadanos desleales con su particular concepción de la españolidad.

Tanto el término España, como la bandera, el himno o las referencias a la Constitución Española se utilizan frecuentemente para descalificar al adversario político y para deslegitimar al gobierno de signo contrario. Según la doctrina derechista, solo

son españoles auténticos quienes piensan, quienes actúan y quienes militan en su particular manera de entender España.

Hacer uso del sentimiento nacional para azuzar el rechazo a los partidos políticos de enfrente, para incitar al odio hacia los que piensan diferente, o para enfrentar a unos territorios con otros, forman parte del recetario patriótico habitual de la derecha española.

Quienes defienden España y sus símbolos con pasión, antes que enfrentar a españoles de ideas diversas y territorios diferentes, deberían procurar la convivencia y el bienestar de todos.

Junto al término España, la derecha suele utilizar el concepto de la igualdad. Los españoles hemos de ser iguales, reclaman. E, inmediatamente, acusan de traicionar a España a todos aquellos que defienden identidades, ideas o expresiones más o menos diversas.

En realidad, por tanto, cuando la derecha española habla del propósito de la igualdad se está refiriendo al objetivo de la uniformidad. Su ideal de nación española se resume en aquel viejo lema de "España una y no cincuenta y una".

Una sola nación con la que identificarse. Una sola religión verdadera. Una sola forma de familia decente. Una sola lengua común. Una tradición, una cultura... y una opción política, la que representa la derecha patriótica.

Esta visión limitada de España se afirma, además, frente al resto de maneras de entender y sentir la nación, especialmente las tachadas como más o menos disolventes, tanto en lo ideológico, como en lo político, lo social y lo territorial.

En consecuencia, la derecha discrepa y rechaza las concepciones de la patria que incluyen sentimientos nacionales propios en Cataluña, en Euskadi o en

Galicia, aunque se manifiesten de forma compatible con la identidad española. Al igual que mantiene distancia, cuando no abierta animadversión, respecto a las "otras familias", a la profesión de religiones distintas a la católica, a las etnias no europeas, a las lenguas diferentes al castellano y a las ideologías progresistas.

Se rompe España

Para las derechas, España siempre está en riesgo de romperse cuando no gobiernan las derechas.

Cualquier avance en el reconocimiento de la diversidad ideológica, social o territorial constituye supuestamente una amenaza contra la integridad de la nación española. Por tanto, confunden unidad con pensamiento único. Confunden igualdad con uniformidad. Y confunden diversidad con disgregación.

Aún peor, hacen de tal distinción una frontera moral entre buenos españoles y malos españoles, entre españoles de bien y españoles de mal, patriotas y anti-patriotas, los que quieren a España y los que traicionan a España. La España y la anti-España.

Quienes insultan a voz en grito a los legítimos gobernantes democráticos de España durante las celebraciones de la fiesta nacional del 12 de octubre en Madrid participan de estas ideas, además de poner de manifiesto una más que evidente mala educación.

Quienes alientan la distinción entre buenos y malos españoles, están legitimando las acciones de quienes se creen en el derecho y en el deber de actuar contra los malos en defensa de los buenos.

España es otra cosa

La ofensiva de los que separan, los que odian y los que gritan en nombre de España, enarbolando sus símbolos de manera excluyente, ha distanciado a muchos ciudadanos y ciudadanas de la bandera, del himno y del resto de la simbología patria.

Salvo cuando se trata de expresar el apoyo a las selecciones deportivas de España, generalmente, la exposición de la bandera en un balcón, en una pulsera o en una pegatina en el coche, suele ser propio de quienes participan de ideas derechistas.

Pero, en realidad, España no se define y no se limita en función de estas concepciones excluyentes de la patria. España es otra cosa. Los valores y actitudes que definen de manera muy mayoritaria la España real dista mucho de planteamientos sectarios y odiadores.

Para la gran mayoría, España es una identidad

positiva, de la que sentirse partícipe orgulloso, pero es una identidad libre, abierta y compatible con otras identidades territoriales o de otra naturaleza. Se puede ser español y hablar habitualmente catalán, o euskera, o gallego. Se puede ser español y profesar la religión musulmana, o ser agnóstico, o ser ateo. Se puede ser español y formar parte de una familia con dos padres o con dos madres, o con solo un progenitor. Se puede ser español y, a la vez, ser feminista, o de izquierdas, y no gustar el espectáculo de matar toros en una plaza.

España es también, y sobre todo, la España de las identidades libres, abiertas, compatibles, compartidas, tolerantes.

España es también, y sobre todo, un proyecto compartido de vida en común, ambicioso, integrador, optimista, orgulloso de nuestra historia y de nuestro futuro, que pretende el avance, el progreso, la ampliación de derechos y libertades, el respeto por el diferente, el bienestar los iguales y de los diversos... y que se muestra crítico en lo preciso, sin odios ni enemigos.

España es también una realidad jurídica en forma de Estado social y democrático de derecho, cuya Constitución asegura la vigencia de las libertades públicas y el funcionamiento democrático de sus instituciones. Que garantiza la unidad nacional y que reconoce también el autogobierno de nacionalidades y regiones, en forma de comunidades autónomas.

Quienes aspiran a defender España con pasión y fruición, antes que en dividir y enfrentar a los españoles que piensan diferente o habitan territorios diversos, debieran trabajar por mejorar el bienestar y la convivencia de los compatriotas.

Porque querer a España es querer a los españoles, y procurar su mejor educación, su mejor sanidad, sus mejores prestaciones sociales, sus mejores empleos, su modernización, su igualdad entre hombres y mujeres, el cuidado de sus menores y de sus mayores...

Queremos que el conjunto de los españoles se emocionen con España y con sus símbolos, sean cuales sean nuestras localidades de nacimiento o domicilio, nuestras otras identidades o nuestras querencias políticas.

Desterremos las distinciones entre buenos y malos españoles, seamos intolerantes con las intolerancias, y fomentemos los valores y actitudes que contribuyen a unir y a avanzar en un proyecto común de más derechos y más bienestar. **TEMAS**